

SABER Y TIEMPO: INTERROGANTES IRRESUELTOS DE LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA DE 2008 A 2018

- Freddy Javier Álvarez González.
Universidad Nacional de Educación-UNAE.

Correo electrónico:

freddy.alvarez@unae.edu.ec

Resumen:

América Latina sigue siendo un continente joven y rebelde. Todo esto se queda en el aire si no logramos que los saberes del tiempo se crucen entre la territorialidad y la globalidad. La universidad latinoamericana está en deuda con el descubrimiento y el reconocimiento de otras epistemes, pero también con la falta de crítica frente a una campaña de internacionalización en la que navega y tiende hacia el ahogamiento. El modelo de rankings, la competitividad, la ideología empresarial han coaptado todos los espacios del pensamiento, la acción y la imaginación universitaria.

Palabras Claves:

Saberes, UNAE, Reforma, Córdoba, Derecha, América Latina, Sistema, Transformación, Educación, Derecho, Estudiantes.

Abstract:

Latin America remains a young and rebellious continent. All this stays in the air if we do not get the knowledge of time to cross between Territoriality and globality. The Latin American University is indebted to the discovery and recognition of other epistemes, but also to the lack of criticism in the face of an internationalization campaign in which it navigates and tends towards drowning. The rankings model, the competitiveness, the entrepreneurial ideology have contemplated all the spaces of the thought, the action and the University imagination.

Keywords:

Knowledge, UNAE, Reform, Cordoba, Right, Latin America, System, Transformation, Education, Law, Students.



El saber se interrelaciona con el tiempo. Lo que sabemos habita condicionado por el tiempo en el que vivimos. No quiere decir que no podamos escapar, pero el movimiento regular es jalarnos constantemente a los parámetros de la actualidad. Los textos, las ideas deambulan en un tiempo determinado. Pareciera que epistemológicamente dependiéramos de la contemporaneidad. Los saberes se descifran en el tiempo específico y los lugares correspondientes aunque su anatomía geográfica y temporal no suela ser tan visible. De igual manera, las ideas y los aceres sobre universidad tienen una cartografía que podemos rastrear.

La Universidad Nacional de Educación del Ecuador es un proyecto nuevo, un proyecto que nace. En muchos Estados del mundo crean nuevas universidades con enfoque estratégico para la transformación de las sociedades, es así como surge la UNAE. Así, lo más original tiene una historia desde antes de nacer.

Hacemos lo nuevo a partir de ideas y saberes que ya estaban desde antes. Por eso la pregunta sobre *¿cómo ver lo nuevo?*, nos reenvía a la cuestión sobre *¿cómo querían que nos vieran?* La mirada sobre lo nuevo se hace a partir de algo que existe. *¿Cómo nos ven los otros?*, es también una pregunta que va a depender de intereses, historias, ideologías, subjetividades, relaciones de poder y de objetividades.

¿Cómo nos vemos a nosotros mismos?, es una cuestión que se apoya en una ceguera relativa. Nunca nos vemos a nosotros mismos. Cuando decimos que nos vemos en realidad lo que estamos afirmando es *¿cómo queremos que nos vean?* Luego, existen asimetrías entre la visión de otros y la visión de nosotros, que los departamentos de comunicación buscan solucionar.

La distancia y el acercamiento entre la visión de los otros y la visión de nosotros, se problematiza con otra cuestión y es *¿a quién nos queremos parecer?*, o *¿hacia dónde miramos cuando nos queremos ver o queremos que los*

demás nos vean?, *¿hacia dónde miran las universidades?* *¿A quién nos queremos parecer, al sur?, ¿al Caribe, a Centroamérica?* Algunas universidades miran a Oxford, a Cambridge, al MIT y se quieren parecer a ellas. No hay duda que tales universidades tienen muy buenas cosas, como también aspectos que no son deseables. Si es así, *¿por qué no nos vemos como referentes entre nosotros mismos?* Pareciera que no podemos ser nosotros mismos si no nos parecemos a alguien, pues toda filiación es carta de ciudadanía.

¿Siempre tenemos necesidad de tener algún referente? Cuando pensamos nuestras pequeñas experiencias, no las pesamos, por eso no las pensamos más, pues no tienen casi valor. Es como si el valor dependiera normalmente del otro más grande que nosotros; es la dialéctica del amo y el esclavo de Kojève.

La UNAE es un proyecto pensado para la transformación de la educación. Su misión es formar los maestros que requiere el Sistema Nacional de Educación para su cambio, actualización y formación en las líneas del Buen Vivir. Se trata de un proyecto único en el Ecuador, novedoso en América Latina e impensable en Estados Unidos y Europa. Es un proyecto que hace posible lo imposible, porque prepara a los maestros del futuro dentro de la línea de la educación como derecho humano, bien público y deber del Estado. En consecuencia, el tiempo también se puede estar en contra de él, al navegar contra corriente, salir del tiempo para reflexionarlo, anticiparlo y cambiar su posible apocalipsis.

La UNAE ubicada en un país pequeño de 14 millones de habitantes, con una biodiversidad impresionante, es el lugar y el tiempo desde donde nos interrogamos sobre la Reforma de Córdoba y sus cien años. Y *¿qué es preguntarnos hoy sobre un acontecimiento que ocurrió hace cien años?* En estricto sentido, sabemos que fue muy importante la revuelta de los estudiantes, pero también sabemos que la historia mitifica los hechos. Como dice Benjamin, dejemos que la verdad del pasado

ingrese a nuestro presente. El contexto fue otro, y para los amantes de los impactos, se puede hablar de un impacto pequeño. No obstante, hay un sentido que tiene la fuerza para convocar a toda América Latina y el Caribe. El gesto de traer en el tiempo un hecho, quizás sobre interpretado, y colocarlo en el presente, es básicamente político. Luego, *¿qué acto político queremos provocar? ¿Qué política queremos hacer? ¿Cómo Córdoba es un impulso para crecer en la emancipación de las universidades?*

Las preguntas sobre el tiempo anteceden al mismo tiempo, éstas las debemos ubicar en relación con los saberes de la actualidad, por eso la pregunta más importante es *¿qué puede significar Córdoba en un contexto en el que América Latina está dando un giro hacia la derecha?* Una derecha capaz de todo, que se ha vuelto más inteligente, cínica y sobre todo que está en el lugar del poder. En consecuencia, la cultura y la política de la educación como mercancía ya no es solo una bandera de la educación privada sino que también la podemos constatar en la educación pública.

Las universidades son instituciones que tienen la capacidad de tomar a nuestros estudiantes y profesores para insertarlos dentro de un sistema que año tras año los va convirtiendo casi en piezas de un sistema raquítico, en crisis, donde nos contentamos con publicar, en profesionalizar para una sociedad capitalista. Los docentes investigadores quedan atrapados en la gestión y en la publicación de artículos necesarios para su permanencia y para el escalafón; pocas instituciones están preparadas para la transformación de las sociedades. Quizás en algún momento hubo tal intención, pero la universidad en sí es una institución muy sedentaria, tal como lo señala Derrida. Así la Educación Superior de nuestro tiempo ha sido atrapada por el conservadurismo.

Las tradiciones universitarias copan lo nuevo. No hay tabula rasa, el tiempo y sus saberes lo penetran todo. De ahí que el objetivo de

transformación de la educación, al mismo tiempo que se acepte, pase a ser algo tragado por el tiempo de las modas. Por tal motivo, debemos pasar de lo motivacional a la investigación y las discusiones regulares. Porque nos interesan las transformaciones en el aula, en las prácticas, entonces, estamos en otra manera de formar maestros, y dentro de una universidad con una manera diferente de estar en la sociedad. Pero sobre todo porque nos interesa formar un nuevo tipo de maestra o maestro, luego, nuestra manera de estar en el mundo es en ruptura permanente.

Decía una amiga que uno siempre es más inteligente después de que pasan las cosas. Esto mismo lo decía Hegel con el Ave de Minerva siempre volando en el crepúsculo. La razón llega al final del día, no el día. Solo sabemos qué está pasando, cuando pasa, mucho después. Es como si el saber sobre lo real y sobre el presente estuviese siempre dislocado. Esto nos plantea un problema muy profundo cuando el interés nuestro es transformar lo que existe. Entramos en una serie de contradicciones porque si el saber está dislocado, si hay una inactualidad en el saber de lo que nosotros vivimos, entonces, en realidad nunca sabemos que ocurre de verdad. Luego, a la pregunta *¿cuándo transformamos?*, la respuesta viene después.

Hace cien años fue Córdoba, hace diez años fue Cartagena, hoy nuevamente es Córdoba, *¿y luego?* En poco tiempo muchos dirán: mira lo que pasó en Córdoba del 2018, y también se hará un juicio, como corresponde, en la academia y sobre todo lo que nosotros discutimos y planteamos en Córdoba. Ojalá se diga, como se piensa de la cooperación y los organismos internacionales, que proponen objetivos imposibles para justificar su trabajo de burócratas internacionales; sería una apuesta irresponsable determinar las finalidades sin discutir los mecanismos.

La dislocación del saber no es solo temporal, también lo es con respecto a los saberes, y a los otros. La Educación Superior no suele



mirarse en relación con los Sistemas Nacionales de Educación. Ella solo se percata cuando descubre que los estudiantes que ingresan vienen con una serie de falencias que les obliga a nivelar. Es esa verticalidad y esa jerarquía que constituye a la Educación Superior en relación con el Sistema Nacional de Educación. Ella no mira hacia abajo sino hacia arriba. La Educación Superior se desvela en el profesional que desea formar, pero solo las universidades que formamos maestros podemos pensar de otro modo la educación, o más bien, cuando pensamos la educación desde la infancia podemos proponer otros saberes en el tiempo de la Educación Superior.

Los saberes pertenecen al tiempo y la emancipación la perpetua. Pensar si la educación debe ser pública y gratuita es como preguntarle a la gente si quiere capitalismo o no. La gente busca la gratuidad porque América Latina es el continente más desigual del planeta. No todo tiene que quedar atrapado en el tiempo, necesitamos radicalizar la emancipación y para hacerlo debemos repensarla regularmente.

La educación como un derecho humano y un bien público hace parte de los saberes y el tiempo. El discurso de los derechos y la democracia son las dos tenazas actuales del discurso de la emancipación. Las dos tienen potencialidades enormes. El siglo XX estuvo más marcado por los discursos anti-imperialistas. Los avances que logró Cartagena, y que sin duda tenemos que reivindicar para que no se pierdan, son vacíos si no apuntamos hacia una nueva educación como propuesta. Debemos pensar y diseñar un modelo latinoamericano de educación. Cuando miramos a Córdoba, nos da orgullo constatar que fueron estudiantes quienes lograron romper en un momento con la colonialidad de la universidad. De ahí que la presencia de estudiantes sea un mandato al que las universidades no podemos renunciar.

América Latina sigue siendo un continente joven y rebelde. Todo esto se queda en el aire si no logramos que los saberes del tiempo se crucen

entre la territorialidad y la globalidad. La universidad latinoamericana está en deuda con el descubrimiento y el reconocimiento de otras epistemes, pero también con la falta de crítica frente a una campaña de internacionalización en la que navega y tiende hacia el ahogamiento. El modelo de rankings, la competitividad, la ideología empresarial han cooptado todos los espacios del pensamiento, la acción y la imaginación universitaria.

Cuando pasamos rápidamente del 1918, al 2008, y ahora al 2018, podemos valorar las grandes hazañas de la historia; todo puede suceder cuando estamos juntos. También podemos advertir de nuestra extraordinaria ingenuidad, la realidad puede más que nuestra imaginación; valientes e ingenuos al mismo tiempo. Quizás nos falta ser más estratégicos para garantizar los cambios, o definir el cómo a partir de la respuesta al por qué cambiar, pero lo que nunca puede faltar es la necesidad de estrechar lazos entre nosotros.

El tiempo se encarga de develar nuestras contradicciones. El problema importante no es solo la fragmentación de los saberes, sobre todo es el asunto de las tensiones constituyentes. La meritocracia es una marca de nuestro tiempo, las sociedades han devenido más meritocráticas. Se puede pensar que la meritocracia es una contradicción en sociedades que demandan más democracia y en parte es razonable dicha discusión, sin embargo, la democracia también se puede garantizar mediante líneas meritocracias que conduzcan hacia el alcance de tal objetivo.

Dicha tensión es necesaria dentro del objetivo de transformación de la educación. Por otro lado, existe la gran discusión entre lo público y lo privado. Es una discusión clave, que no puede llevar a aislar lo privado, pero sí a discutir lo público y lo privado en relación con el mercado, y sobre todo con la definición de lo común. ¿Qué es aquello común y que nadie puede atreverse a privatizar, ni siquiera lo público? Existe una fuerza impresionante hoy en día en el mundo, un deseo enorme de la educación privada de volver ya con

recursos del Estado a apoderarse de lo que es común, de lo que es de todos.

A manera de conclusión

En la relación entre los saberes y el tiempo, requerimos cuestionar el tiempo y detectar los saberes que se han instalado. Si advertimos del peligro de algunos de estos saberes podemos escapar al tiempo de las tradiciones. Algunos de ellos son la híper-regularización, la burocratización y el pragmatismo, que son los tres cánceres fundamentales en los que se ha movido la educación durante este tiempo; 2008, con Chávez, con Kirchner, con Morales, era una cosa. Con Macri, con otros presidentes en América, es otra cosa.

Nadie puede taparse los ojos ante ese tipo de situación. Pero la híper-regularización la hicimos nosotros, dentro de nuestros gobiernos reformistas. Quisimos ordenarlo todo, quisimos regularlo todo, quisimos que las personas supiesen qué tenían que hacer desde el momento en que entraban hasta que abandonaban el aula. Eso generó un gran problema, y esa es una de las cosas que hemos heredado y que nos va a tocar asumir y discutir. Pero sobre todo está el problema del pragmatismo: el pragmatismo de mirar resultados, impactos, de estar bajo la dictadura de los números. Sin duda que la economía ha ocupado el lugar que abandonó la política. En educación los cambios importantes y claves, los únicos cambios, son los cualitativos. Tenemos que ser responsables con nuestros presupuestos, pero sin perder de vista que nuestra tarea es educar.

En suma, yo quisiera plantear tres reflexiones que me parecen fundamentales.

La primera: no pensar Córdoba sin una estrategia de tipo regional. Hoy están las redes y están dando una respuesta relevante. Si en América Latina nuestras universidades, dentro de nuestros Sistemas Nacionales de Educación, siguen mirando PISA, la OCDE, si siguen mirando

esos sistemas y a nuestros sistemas a partir de esos modelos, en diez años la situación será mucho más grave que en la que nosotros estamos ahora.

Lo segundo: es discutir currículos, hablar de formación de maestros, preguntarnos cómo se hace. Algunos de los maestros que nosotros formamos en nuestros doctorados son de una petulancia impresionante, son personas que si les llama uno a transformar el mundo lo pospondrán porque están haciendo artículos indexados y publicando en las mejores revistas del mundo. La apuesta nuestra, cuando hablo de currículo, tiene que tocar un aspecto que es fundamental y es el aspecto de la ética. No hay cambio sin compromiso.

Lo tercero: que yo quisiera compartirles es el asunto de la interculturalidad. Es una vergüenza, en una América Latina tan diversa, que nuestros grupos de profesores sigan siendo en su gran mayoría blancos con cabeza occidental, hombres en la gran mayoría de universidades, que no hayan indígenas, que no haya afroamericanos, que no hayamos podido lograr tener –perdón que lo diga así– otro tipo de colores; que no podamos sentarnos y hablar de los saberes de los pueblos, de lo que en Ecuador se ha llamado "diálogo de saberes", que estén en el arte, en el diálogo entre la ciencia y los saberes, que no hagamos ciencia de otro modo, que sigamos todavía afirmando que la universidad tiene que colaborar con el desarrollo de los países, como si no hubiese pasado nada a causa del desarrollo y el calentamiento global. Cuando alguien lo dice me da vergüenza escucharlo, porque es como montarle a la sociedad en un bólido que va hacia su propio final.

América Latina tiene muchas cosas que enseñar en el diálogo de saberes, pero si no tenemos una academia dispuesta a mirar hacia afuera, a pensar en los pueblos, en las mujeres, en la gastronomía, en la manera como se cultiva, en la alimentación, en la vida en sí misma, que es lo fundamental, creo que solo seguiremos acumulando declaratorias.